



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

septiembre 2014 n.º 1.323



1 | Editorial

2 | De nuestra vida

2 | Inauguración Curso Adorador

3 | Día de la Familia Adoradora

4 | Consejo de la Sección de Santa Cristina

4 | Apostolado de la Oración

5 | Rincón poético

6 | Calendario Litúrgico

8 | El Catecismo de la Iglesia Católica

10 | De La Lámpara

12 | El santo del mes

14 | Tema de reflexión

16 | Colaboración

19 | Con pluma ajena

23 | La voz del Papa

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

Las Bodas de Caná

Vasily Igorevich Nesterenko 1967

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
www.ane-madrid.es

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.
Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011

Un nuevo curso

«Invito a todos a un decidido empeño por dar nueva vitalidad a la devoción eucarística, que vaya acompañada con una creciente formación cristiana, sólidamente fundada en la Sagrada Escritura» (Juan Pablo II a la Adoración Nocturna Española)

Aunque a los efectos fundamentales, es decir, a la celebración mensual de la vigilia, no existe interrupción alguna y por tanto no procede aplicarle lo que entendemos por curso (9 ó 10 meses del año) sin embargo, para otras actividades, que no por ser complementarias resultan menos importantes, sí aplicamos el concepto de curso y dentro de este periodo de tiempo las llevamos a cabo, tal es el caso del Pleno del Consejo Diocesano, la Asamblea, los Encuentros Eucarísticos, las sesiones de formación para responsables, las charlas de iniciación para nuevos adoradores, los encuentros con los Directores Espirituales, etc., todas ellas tendentes a la formación, tan necesaria hoy, y a la que nos alienta el Papa.

Ya, desde ahora, con todo interés y entusiasmo, os pedimos, encarecidamente, al inicio de este curso pastoral 2014-2015, que participéis, activamente, en cuantas acciones formativas, apostólicas, culturales, etc. se organicen y celebren. Todo ello redundará en el aumento y extensión del culto eucarístico.

Seamos apóstoles de la Eucaristía; Jesús nos espera en el sagrario y nos llama: *«Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré»* (Mt 11, 28). No dejemos de acudir. ■

Solemne inauguración del curso adorador y vigilia de San Pascual Bailón

Siguiendo una hermosa tradición, y aunque la actividad de nuestra querida asociación, la Adoración Nocturna no se interrumpe nunca, queremos nuevamente recibir el nuevo período de actividad después de las vacaciones, celebrando una vigilia solemne de adoración en honor de nuestro santo patrón, san Pascual Bailón. Todavía tenemos fresca en nuestra memoria la hermosa fiesta de espigas con la que despedíamos el curso adorador pasado. Dábamos gracias, entonces, por los frutos que el Señor nos había regalado.

Esta vigilia inaugural quiere ser ocasión para rogar a Dios desde el corazón, y por

intercesión de san Pascual Bailón, que nos siga bendiciendo.

Os convocamos a todos los adoradores de Madrid a que participéis activamente en esta Vigilia, con vuestra asistencia y oración intensa y acompañéis a los nuevos adoradores que en el transcurso de la misma recibirán el distintivo de Adorador Activo o Adorador Veterano.

Este año 2014, acogerá tan importante celebración la Parroquia de San Jerónimo el Real (calle Moreto, 4) y tendrá lugar el día 20 de septiembre de 2014 a las 22:00 horas.

Os esperamos a todos. ■



Día de la familia adoradora



Es una de las primeras actividades del curso adorador. Año tras año, los adoradores de Madrid nos congregamos, convocados por el Consejo Diocesano, para vivir en comunión una jornada de oración y convivencia. La experiencia de años anteriores nos ha llevado a considerar esta actividad como una de las más importantes del curso, en tanto en cuanto, sirve de marco incomparable para aumentar el sentimiento de familia entre todos los adoradores. Cada año se organiza una peregrinación a Torrehermosa, lugar de nacimiento de san Pascual Bailón. Como en las ocasiones anteriores, nos desplazaremos en autobús hasta Santa María de Huerta para, desde allí, dirigirnos a Torrehermosa, recorriendo las estaciones del Vía Crucis que se ha instalado en el camino. Recorrer los caminos que recorrió nuestro santo patrón, debe servirnos para encontrarnos con la espiritualidad de un hombre que se abandonó en las manos de Dios, con confianza y humil-

dad, un modelo de cómo se debe vivir la relación personal con Cristo. Como hicimos el año pasado, vamos a dar ocasión a quienes quieran de hacer el recorrido a pie (unos cinco kilómetros) rezando cada una de las estaciones del Vía Crucis. Aquellos que no puedan hacerlo a pie, realizarán el mismo recorrido en autobús, en un horario algo distinto, que permita que los dos grupos nos encontremos en Torrehermosa para la celebración de la Eucaristía. El coste de la actividad será de 40€. La inscripción para el viaje deberá hacerse, lo antes posible, en la sede del Consejo Diocesano, C/ Barco 29, 1º. Tlf. 915 226 938, de lunes a viernes de 17:30 a 19:30 h. A continuación damos detalle del programa y horarios de la jornada.

4 de octubre de 2014

8:00 horas: Salida en autobús desde Avenida de América (frente a la cafetería Hontanares)

10:00 horas: Llegada a Santa María de Huerta, Laudes en el Monasterio de Santa María de Huerta e inicio del Vía Crucis

13:00 horas: Santa Misa en la Iglesia Parroquial de Torrehermosa

14:30 horas: Comida de hermandad

17:00 horas: Rezo de Vísperas

18:30 horas: Regreso a Madrid

Os esperamos a todos. ■

Sección de Santa Cristina

Realizada la elección de Presidente y Vicepresidente del Consejo de Nuestra Sección, en la Junta General Ordinaria celebrada el día 22 de marzo pasado, el organigrama de la misma es el siguiente:

— Director Espiritual:

Rvdo. D. Juan Ignacio Jiménez Frisuelos, Párroco de Santa Cristina.

— Presidente:

D. José Serrano Ballesteros.

— Vicepresidenta:

Dña. Clara González Cañibano.

— Secretario:

D. José Francisco de Asís Serrano Villamanta.

— Tesorera:

Dña. Francisca Garbín Martínez.

— Vocales:

D. Severiano Plaza Belinchón (*vocalía encargada de las relaciones y a actividades externas de la Sección*).

D. Ángel Corrales Mora (*vocalía para encargos varios*).

Dña. Montserrat Segovia Rodríguez (*vocalía encargada de conocer, visitar e informar de la situación de enfermos*).

Dña. Esperanza Peinado Díaz (*vocalía encargada de fomentar el apostolado y la devoción a la Eucaristía*). ■

Apostolado de la oración

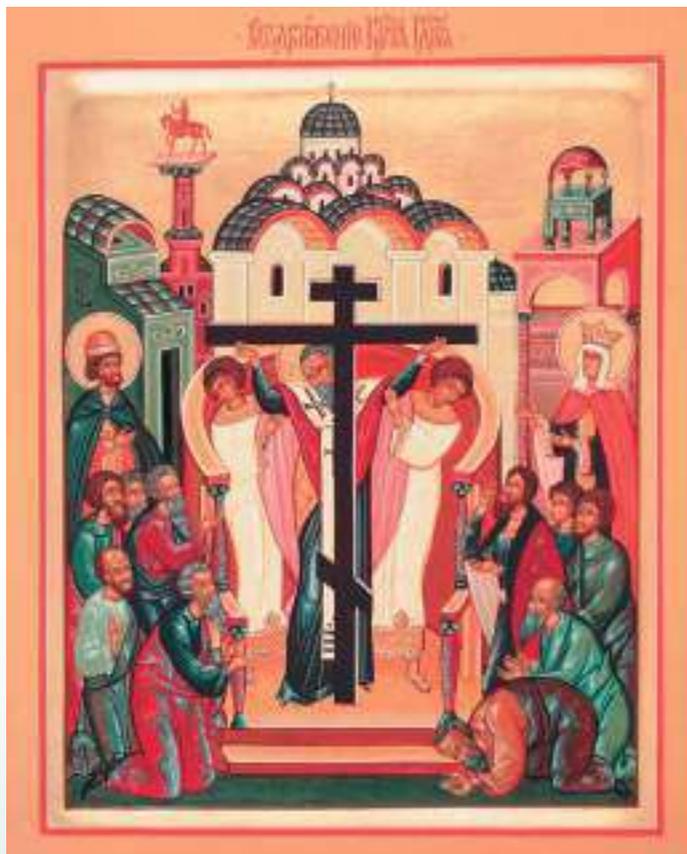
Intenciones del Papa para el mes
de septiembre 2014

Universal:

Para que los discapacitados mentales reciban el amor y la ayuda que necesitan para llevar una vida digna.

Por la Evangelización:

Para que los cristianos, inspirados en la Palabra de Dios, se comprometan al servicio de los pobres y de los que sufren. ■



*Cruz, descanso sabroso de mi vida
vos seáis la bienvenida.
Oh bandera, en cuyo amparo
el más flaco será fuerte,
oh vida de nuestra muerte,
qué bien la has resucitado;
al león has amansado,
Pues por ti perdió la vida:
vos seáis la bienvenida.*

*Quien no os ama está cautivo
y ajeno de libertad;
quien a vos quiere allegar*

*no tendrá en nada desvío.
Oh dichoso poderío,
donde el mal no halla cabida,
vos seáis la bienvenida.*

*Vos fuisteis la libertad
de nuestro gran cautiverio;
por vos se reparó mi mal
con tan costoso remedio;
para con Dios fuiste medio
de alegría conseguida:
vos seáis la bienvenida.*

Santa Teresa de Jesús

Día 14 de septiembre, **Fiesta de La Exaltación de la Santa Cruz**

Este día nos recuerda el hallazgo de la Santa Cruz en el año 320, por parte de Santa Elena, madre de Constantino. Más tarde Cosroas, rey de Persia se llevó la cruz a su país. Heraclio la devolvió a Jerusalén.

El cristianismo es un mensaje de amor. ¿Por qué entonces exaltar la Cruz? Además la Resurrección, más que la Cruz, da sentido a nuestra vida.

Pero ahí está la Cruz, el escándalo de la Cruz, de San Pablo. Nosotros no hubiéramos introducido la Cruz. Pero los caminos de Dios son diferentes. Los apóstoles la rechazaban. Y nosotros también. Cuando Clovdeo leía la Pasión exclamaba: ¡Ah, si hubiera estado allí yo, con mis francos!

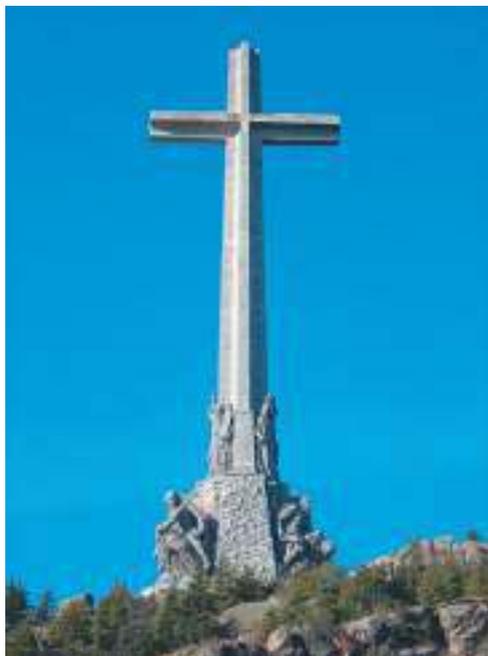
La Cruz es fruto de la libertad y amor de Jesús. No era necesaria. Jesús la ha querido para mostrarnos su amor y su solidaridad con el dolor humano. Para compartir nuestro dolor y hacerlo redentor.

Jesús no ha venido a suprimir el sufrimiento: el sufrimiento seguirá presente entre nosotros. Tampoco ha venido para explicarlo: seguirá siendo un misterio. Ha venido para acompañarlo con su presencia. En presencia del dolor y muerte de Jesús, el Santo, el Inocente, el Cordero de Dios, no podemos rebelarnos ante nuestro sufrimiento ni ante el sufrimiento de los inocentes, aunque siga siendo un tremendo misterio.

Jesús, en plena juventud, es eliminado y lo acepta para abrirnos el paraíso con la fuerza de su bondad: «En plenitud de vida y de sendero dio el paso hacia la muerte porque El quiso. Mirad, de par en par, el paraíso, abierto por la fuerza de un Cordero» (Himno de Laudes).

En toda su vida Jesús no hizo más que bajar: en la Encarnación, en Belén, en el destierro. Perseguido, humillado, condenado. Sólo sube para ir a la Cruz. Y en ella está elevado, como la serpiente en el desierto, para que le veamos mejor, para atraer-

nos e infundirnos esperanza. Pues Jesús no nos salva desde fuera, como por arte de magia, sino compartiendo nuestros problemas. Jesús no está en la Cruz para adoc-trinarnos olímpicamente, con palabras, sino para compartir nuestro dolor solidariamente.



Pero el discípulo no es de mejor condición que el maestro, dice Jesús. Y añade: «El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga». Es fácil seguir a Jesús en Belén, en el Tabor. ¡Qué bien estamos aquí!, decía Pedro. En Getsemaní se duerme, y, luego le niega.

«No se va al cielo hoy ni de aquí a veinte años. Se va cuando se es pobre y se está crucificado» (León Bloy). «Sube a mi Cruz. Yo no he bajado de ella todavía» (El Señor a Juan de la Cruz). No tengamos miedo. La Cruz es un signo más, enriquece, no es un signo menos. El sufrir pasa, el haber

sufrido —la madurez adquirida en el dolor— no pasa jamás. La Cruz son dos palos que se cruzan: si acomodamos nuestra voluntad a la de Dios, pesa menos. Si besamos la Cruz de Jesús, besemos la nuestra, astilla de la suya.

La Cruz aceptada —no la buscada— tiene un gran

valor... Dijo una ostra a otra ostra: «Siento un gran dolor dentro de mí. Es pesado y redondo y me lastima». Y la otra ostra replicó con arrogancia: «Alabados sean los cielos y el mar. Yo no siento dolor dentro de mí. Me siento bien e intacta». Un cangrejo que pasaba por allí las escuchó y dijo a la que estaba bien e intacta: «Sí, te sientes bien, pero el dolor de la otra es una hermosa perla».

Es la ambigüedad del dolor. El que no sufre, queda inmaduro. El que lo acepta, se santifica. El que lo rechaza, se amarga y se rebela. ■

El deseo de felicidad

1696 El camino de Cristo «lleva a la vida», un camino contrario «lleva a la perdición» (Mt 7, 13; cf. Dt 30, 15-20). La parábola evangélica de los *dos caminos* está siempre presente en la catequesis de la Iglesia. Significa la importancia de las decisiones morales para nuestra salvación. «Hay dos caminos, el uno de la vida, el otro de la muerte; pero entre los dos, una gran diferencia» (Didaché 1, 1) ■

1697 En la catequesis es importante destacar con toda claridad el gozo y las exigencias del camino de Cristo (cf CT 29). La catequesis de la «vida nueva» en Él (Rm 6, 4.) será:

- *una catequesis del Espíritu Santo*, Maestro interior de la vida según Cristo, dulce huésped del alma que inspira, conduce, rectifica y fortalece esta vida;
- *una catequesis de la gracia*, pues por la gracia somos salvados, y también por la gracia nuestras obras pueden dar fruto para la vida eterna;
- *una catequesis de las bienaventuranzas*, porque el camino de Cristo está resumido en las bienaventuranzas, único camino hacia la dicha eterna a la que aspira el corazón del hombre;
- *una catequesis del pecado y del perdón*, porque sin reconocerse pecador, el hombre no puede conocer la verdad sobre sí mismo, condición del obrar justo, y sin el ofrecimiento del perdón no podría soportar esta verdad;
- *una catequesis de las virtudes humanas* que haga captar la belleza y el atractivo de las rectas disposiciones para el bien;
- *una catequesis de las virtudes cristianas* de fe, esperanza y caridad que se inspire ampliamente en el ejemplo de los santos;
- *una catequesis del doble mandamiento de la caridad* desarrollado en el Decálogo;
- *una catequesis eclesial*, pues en los múltiples intercambios de los «bienes espirituales» en la «comunidad de los santos» es donde la vida cristiana puede crecer, desplegarse y comunicarse. ■

1718 Las bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad. Este deseo es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia Él, el único que lo puede satisfacer:

«Ciertamente todos nosotros queremos vivir felices, y en el género humano no hay nadie que no dé su asentimiento a esta proposición incluso antes de que sea plenamente enunciada» (San Agustín, *De moribus Ecclesiae catholicae*, 1, 3, 4).
 «¿Cómo es, Señor, que yo te busco? Porque al buscarte, Dios mío, busco la vida feliz, haz que te busque para que viva mi alma, porque mi cuerpo vive de mi alma y mi alma vive de ti» (San Agustín, *Confessiones*, 10, 20, 29).
 «Sólo Dios sacia» (Santo Tomás de Aquino, *In Symbolum Apostolorum scilicet «Credo in Deum» expositio*, c. 15). ■

1719 Las bienaventuranzas descubren la meta de la existencia humana, el fin último de los actos humanos: Dios nos llama a su propia bienaventuranza. Esta vocación se dirige a cada uno personalmente, pero también al conjunto de la Iglesia, pueblo nuevo de los que han acogido la promesa y viven de ella en la fe. ■

1818 La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad. ■

2546 «Bienaventurados los pobres en el espíritu» (*Mt* 5, 3). Las bienaventuranzas revelan un orden de felicidad y de gracia, de belleza y de paz. Jesús celebra la alegría de los pobres, a quienes pertenece ya el Reino (*Lc* 6, 20).

«El Verbo llama “pobreza en el Espíritu” a la humildad voluntaria de un espíritu humano y su renuncia; el apóstol nos da como ejemplo la pobreza de Dios cuando dice: “Se hizo pobre por nosotros” (*2 Co* 8, 9)» (San Gregorio de Nisa, *De beatitudinibus*, oratio 1). ■

2548 El deseo de la felicidad verdadera aparta al hombre del apego desordenado a los bienes de este mundo, y tendrá su plenitud en la visión y la bienaventuranza de Dios. «La promesa [de ver a Dios] supera toda felicidad [...] En la Escritura, ver es poseer [...]. El que ve a Dios obtiene todos los bienes que se pueden concebir» (San Gregorio de Nisa, *De beatitudinibus*, oratio 6). ■

¿Cómo adorar?

Hay que adorar día y noche

El Salmista decía que es bueno «proclamar por la mañana la misericordia (del Señor) y por la noche su fidelidad» (Salmo 91, 3), es decir, celebrar día y noche la misericordia y la fidelidad de Dios. De Ana la profetisa dice San Lucas que «*no se apartaba del Templo sirviendo a Dios noche y día*» (Lc 2, 37). *Noche y día* oraba insistentemente San Pablo (1 Tes 3, 10). Y *día y noche* adoran a Dios los que están en el cielo (Apoc 7, 15). Daniel invitaba a las noches y a los días a alabar a Dios (Dan 3, 71).

Día y noche merece el Señor ser adorado, y la Iglesia se siente obligada a dar culto día y noche, recabando para ello la participación de sus fieles. El Espíritu Santo que anima a la Iglesia ha suscitado en ella Institutos Religiosos Eucarísticos: Religiosos del Santísimo Sacramento (pp. Sacramentinos), Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad, Misioneras Eucarísticas de Nazaret, etc.; y ha inspirado la crea-

ción de múltiples Asociaciones seculares que garantizan la perpetuidad de la Adoración: Cuarenta Horas, Cofradía del Santísimo Sacramento, Indignos Esclavos del Santísimo, Adoración Nocturna, Jueves Eucarísticos, Unión Eucarística Reparadora (con la Obra de las Tres Marías y los Discípulos de San Juan), Adoración Real, Perpetua y Universal, etc.

Dios quiere que adoremos juntos

Jesús dijo un día: «Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos» (Mt 18, 20).

Aunque cada uno puede y debe adorar al Señor particularmente, la Adoración en común es de manera especial grata al Maestro, que nos enseñó en el Padrenuestro a formular nuestras oraciones en plural, y al Magisterio Eclesiástico que lo recomienda asiduamente.

Dice el *Ritual del Culto Eucarístico*: «También se ha de conservar aquella



forma de adoración, muy digna de alabanza, en que los miembros de la comunidad se van turnando de uno en uno o de dos en dos, porque también de esta forma, según las normas del Instituto aprobado por la Iglesia, ellos adoran y ruegan a Cristo el Señor en el Sacramento en nombre de toda la comunidad y de la Iglesia» (n. 90, 2.º).

Y el Cardenal Suquía subraya: «Llevamos en la entraña de nuestra propia vida el espíritu comunitario que es la esencia misma de la Iglesia: juntos rezamos, juntos cantamos, juntos damos gracias, juntos lloramos nuestros pecados y nuestras miserias, y juntos nuestros corazones piden a Dios las gracias necesarias para la salvación de los hombres» (en el Centenario de la Adoración Nocturna, año 1977).

Afortunadamente, como dejamos dicho, abundan las Asociaciones en las

que pueden ingresar los fieles devotos de la Adoración, en la seguridad de que a través de cualquiera de ellas conseguirán profundizar en una espiritualidad auténticamente eucarística.

Si todavía no te has decidido, decídate cuanto antes.

Tienes donde elegir, a la medida de tus posibilidades y en consonancia con tus personales aspiraciones.

Y si te apuntas —o te has apuntado ya— procura *cumplir siempre los compromisos* que voluntariamente y gustosamente has adquirido.

No olvides lo que decía Santa Teresa con su gracejo habitual: *Dios es buen pagador*. ■

La Lámpara del Santuario

N. 3, 3.ª época

San Gregorio Magno

Papa y Doctor de la Iglesia (540-604)

San Gregorio Magno nació en Roma el año 540, de noble familia. Nació en un momento límite, cuando la caída de Roma se acentuaba y empezaba una nueva época. Es el último de los grandes Padres de Occidente y el primer hombre medieval. Sus obras serían el primer alimento espiritual de la Edad Media, hasta San Bernardo, Santo Tomás y Santa Teresa de Jesús.

En el monte Celio estaba el palacio familiar. Allí recibió Gregorio la primera educación, hondamente cristiana, de parte de sus padres, Gordiano y Silvia. Ellos y sus tías Társila y Emiliana, están en el catálogo de los santos.

Gregorio se preparó muy bien en derecho, al que desde Justiniano se daba gran importancia. Más tarde fue nombrado prefecto de la ciudad, Italia había sido arrasada por las invasiones de los lombardos. Roma estaba en ruinas. En su tiempo desaparecen los cónsules, cuando Grego-

rio será llamado Cónsul de Dios. Era una situación calamitosa.

Fue entonces cuando se encontró con dos benedictinos que procedían de Montecassino, que habían conocido a San Benito. De sus labios tomó los relatos llenos de candor que luego recogió en sus deliciosos e ingenuos Diálogos. ¿Qué camino tomar?, se preguntaba el Santo. Así lo escribía a su íntimo amigo San Leandro de Sevilla, en tales tonos de cordial amistad que son difíciles de superar. Por fin se decidió. Convirtió en monasterio su palacio del monte Celio y empezó allí su vida monacal.

Estudió intensamente la Sagrada Escritura y la vida de los monjes de Occidente. Se distinguió por su austeridad de vida y por la intensidad de su oración. Por eso es llamado doctor de la compunción y de la contemplación, pues fue modelo acabado tanto en ascética como en mística.

Benedicto I lo envió como nuncio a Constantinopla, donde pasó ocho años. Vuelto a Roma, el desbordamiento del Tíber produjo muchas calamidades: hambre y peste sobre todo. Una de las víctimas de la peste fue Pelagio II. Reunidos el clero, el senado y el pueblo, eligieron Papa al diácono Gregorio. Le costó mucho dejar su soledad, pero aceptó.

Era el primer Papa monje, estilo que introdujo en la espiritualidad y liturgia de su pontificado. Publicó la Regla Pastoral, que fue el código de los obispos durante la Edad Media. Restauró la disciplina.

Una de sus grandes obras fue la conversión de Inglaterra, por el envío de monjes, capitaneados por Agustín de Cantorbery. En su tiempo los visigodos abjuraron el arrianismo en el Concilio III de Toledo el 589.

Renovó el culto y la liturgia con el famoso Sacramentario. Dio al pon-

tificado un gran prestigio, como San León Magno. Renovó la práctica de las estaciones cuaresmales en las iglesias romanas, para las que compuso Cuarenta homilías sobre los Evangelios. Fomentó las buenas obras, la piedad, el culto de las reliquias, las devociones populares.



La reforma más famosa fue la del canto, llamado por ello gregoriano. Publicó el Antifonario y formó una gran Schola Cantorum. Aunó los diversos cantos dispersos, en una sola liturgia, absorbiendo los diversos ritos, excepto el ambrosiano y el mozárabe.

Es el escritor más fecundo de los papas medievales. Aparte de las obras ya citadas, tenemos su Epistolario, que contiene 859 cartas, Las 22 homilías sobre Ezequiel y El comentario a los libros de Job o las Morales, que tanto usaron Santa Teresa y otros Santos. Junto con San Ambrosio, San Agustín y San Jerónimo, es uno de los cuatro padres de Occidente. ■

Septiembre de 2014

Bienaventuranzas VII

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados

¿Quiénes son los «Bienaventurados que tienen hambre y sed de justicia»? Quienes aman a Dios —Bien inmutable y eterno— sobre todas las personas y sobre todas las cosas, y desean que ellos y todos los hombres den gloria a Dios en todas sus acciones. Quienes se alegran de la conversión de los pecadores, porque así los pecadores también podrán apreciar la misericordia y el amor de Dios. Quienes se gozan cuando el nombre de Dios es ensalzado, querido y venerado, porque saben que es ésa la verdadera justicia, y que en dar «gloria de Dios», adquiere la criatura su verdadera dignidad.

Quienes luchan para erradicar de la sociedad cualquier tipo de discriminación y de injusticias en el trato entre los ciudadanos, hombres y mujeres, defendiendo la libertad de todos dentro del respeto mutuo y del reconocimiento de la personalidad de cada uno. Quienes luchan por salarios justos, por los derechos a la educación, por la libertad de vivir y de expresar la Fe.

Quienes anhelan cambiar leyes injustas que impiden que en la sociedad de los hombres reine una atmósfera de paz y de caridad, de solidaridad, que permiten la matanza de inocentes en el seno materno; que invitan a la destrucción de las familias, con divorcios y procedimientos acelerados para deshacer cualquier vínculo matrimonial. Quienes se esfuerzan por superar cualquier tipo de discriminación dentro de la sociedad, porque saben que todos los hombres somos hijos de Dios.

Quienes defienden y luchan para que sea reconocido el derecho de los padres a la educación de sus hijos, y no permiten manipulaciones y adoctrinamientos en la formación humana, moral, religiosa de sus hijos, ni por parte del Estado, ni de ninguna otra institución civil ni religiosa, en la que ellos no hayan confiado para la educación de la familia.

Quienes luchan para que la Iglesia pueda anunciar libremente a Cristo

en todos los lugares del mundo. Quienes se solidarizan con los marginados y desvinculados de la sociedad, por motivos ideológicos, de fortuna, de enfermedad, de religión, de sexo, etc. Quienes defienden el derecho a nacer, a la vida, de que los que se presentan al mundo con el síndrome Down o con cualquier otro tipo de discapacidad.

Hambre y sed de justicia es la que manifiestan todos los cristianos cuando tienen hambre de que Cristo sea conocido, amado, adorado. El cristiano sabe que Cristo es «el Camino, la Verdad y la Vida», y que la mejor obra de justicia y de caridad que puede hacer, es ayudar, con su palabra y el ejemplo de su vida, a que otras personas descubran también esta Verdad que ilumina al mundo, a los hombres, a su historia, a su vida y a su muerte.

Cristo expresó su «hambre y sed de justicia», entre otros momentos, al recordar a los Apóstoles que «había venido a traer fuego (el fuego es figura

del Espíritu Santo) a la tierra y ¿qué he de querer sino que se encienda?» (Lc 12, 49). Al actuar movido «por el celo de la casa del Padre», y expulsar a los mercaderes del templo (cfr. Jn 2, 17). Al prometernos que: «lo que pidieréis en mi nombre eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo» (Jn 14, 13); y de manera muy particular cuando se hace uno con los «hambrientos, los sedientos, los peregrinos, los desnudos, los enfermos, los encarcelados» (cfr. Mt 25 y ss), y dice a sus discípulos: «En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis».

Esta bienaventuranza manifiesta claramente la acción de la Caridad en el alma del cristiano. Caridad que le lleva a amar a Dios sobre todas las cosas, y a gozarse en que Cristo sea reconocido como Hijo de Dios hecho hombre, y ver que los hombres caminan en la verdad: «Me alegré mucho al encontrar entre tus hijos quienes viven según la verdad» (2 Jn 4). ■

Cuestionario

- ¿Me esfuerzo y animo a otros, para aunar esfuerzos y conseguir que en la sociedad sean promulgadas leyes en defensa de la vida, leyes que reconozcan la personalidad del concebido no nacido, leyes a favor de la familia y para ayudar a todas las familias, especialmente a las familias numerosas?
- ¿Me preocupo de las situaciones de injusticia contra la vida, la familia, las personas, que están a mí alrededor? ¿Hago discriminaciones con algún tipo de personas, negándoles las posibilidades de trabajar?
- ¿Vivo la caridad con los más necesitados, especialmente con los discapacitados, los enfermos, los marginados, los emigrantes?

OBRAS DE CARIDAD EN LAS NECESIDADES CORPORALES DEL PRÓJIMO

2. Obras de caridad privada y pública

Las obras de caridad privada y las de caridad pública y organizada deben sostenerse y completarse mutuamente.

Las obras de caridad privada, de prójimo a prójimo, tienen la ventaja de ser inmediatas y de que, por lo mismo, al don exterior puede acompañar más fácilmente el calor personal del amor, socorriendo con toda seguridad al pobre e infundiendo al donador mayor compasión, mayor nobleza y virtud interiores. Linsenmann decía ya: «Para ejercer un profundo influjo moral sobre el pobre, no hacen falta oficinas y comités, sino amor individual... Nadie puede dar por cumplido su deber de la limosna con aportar su contribución acostumbrada a una caja común, ocultándose para no ver la necesidad del prójimo, ni recibir su agradecimiento. La verdadera beneficencia tiene que ejercer también su acción sobre el benefactor, ennoblecándolo, purificándolo, vivificándolo».

Efectivamente, la beneficencia propia de la caridad cristiana no tiene por fin último y exclusivo el remediar las simples necesidades corporales; *aspira a un fin más elevado, a transfundir ese bien más valioso que se llama el amor*. Por él se abre también al

amor divino el corazón beneficiado, y el benefactor se asemeja más a Dios.

Quien no sea capaz de descubrir ese torrente magnífico del amor que fluye y refluye entre uno y otro corazón, jamás podrá comprender cómo, por ejemplo, la hermana enfermera cuida con tanta solicitud precisamente a los pobres, a los incurables, a los alienados. Ese amor es el que llega a infundir vida en aquel niño sin talento y que parecía incapaz de educación. Aquí es donde crecen las riquezas, porque se transforman en riquezas de divino amor: cual preciosa semilla, producen a su donador un fruto mucho más valioso que todos los lucros materiales que pueda proporcionarle el universo.

Las obras de caridad privada, de prójimo a prójimo, no sólo corresponden mejor a la idea de la caridad cristiana como don personal, sino que por muchos aspectos son insustituibles. Es la forma más adecuada para deshacer el odio de los desheredados. Sólo esta caridad privada sabe descubrir a los pobres «vergonzantes», que no se resolverían a manifestar su «caso» ante una oficina pública.

Pero tratándose de mayores servicios, es preciso organizar las obras de caridad. Por lo regular los cretinos, dementes, imbeciles, menores en peligro, etc., sólo pueden ser bien atendidos en asilos cuya necesaria es-

tabilidad exige una organización adecuada. Así, desde el tiempo de los apóstoles se establecieron en la Iglesia las obras de caridad de mayor alcance. Así nacieron los hospitales cristianos, las hospederías, los reformatorios atendidos por especiales asociaciones de beneficencia; así nacieron también las grandes órdenes al servicio de la caridad cristiana y las mismas cooperativas. Esta actividad caritativa, organizada en las más diversas formas, tiene, a la verdad, sobre la indispensable iniciativa privada, la ventaja de que puede socorrer no sólo en una necesidad momentánea, sino que, planeada y aleccionada con una visión más vasta, está en situación de atender a las necesidades y peligros sociales más urgentes en todo momento. Además, las órdenes caritativas no suplantán las obras personales de caridad, sino que las completan, animan, apoyan, centralizan. Finalmente, hay que tener en cuenta que todo aquello que, movido por la caridad, ejecuta en bien del cuerpo y del alma una hermana enfermera, o una asistente en un asilo, se convierte en un eterno canto de alabanza al amor de Dios.

Por su parte, los pastores de almas tienen el deber, no sólo de recomendar la limosna para las obras de caridad de la Iglesia, sino el mucho más importante de *fomentar las vocaciones* para los institutos caritativos. Además de las obras de beneficencia organizadas por la Iglesia, existen en muchas partes instituciones benéficas que para nada cuentan con ella, obras que, por lo común, no obedecen a la idea cristiana de la caridad, sino a un frío humanitarismo. Generalmente hablando, el cristiano no ha de apoyar más que a las organizaciones dirigidas por la Iglesia; pero no tiene tampoco por qué combatir aquellas organizaciones laicizadas, sobre todo en este

mundo actual, tan positivista y descristianizado, suponiendo que desplieguen una actividad naturalmente buena y legítima. Pues lo que las sostiene, aun sin advertirlo ellas, es la fuerza secreta del ejemplo de Cristo y de los cristianos. Con todo, no deja de ser cierto que no pocas deben considerarse como una negación de la verdadera caridad, tanto por sus motivos y su orientación meramente temporal, como por la índole de su actividad, cuando no son empresas conscientemente dirigidas a eliminar las obras de asistencia cristiana. Humillante sería que dichas organizaciones, nacidas fuera del cristianismo o por lo menos fuera de la Iglesia, aventajaran a las organizaciones caritativas de ésta en sacrificios y en eficiencia. No podemos, por tanto, darnos por satisfechos sólo porque a nosotros nos animan motivos superiores y divinos. Precisamente esta superioridad nos impone un esfuerzo mayor y más eficaz. Lo que, por otra parte, no quiere decir que hayamos de dejar a un lado las grandes obras de misericordia espiritual o el esplendor del culto y del sagrado ministerio para poder «sostener la competencia».

Tampoco está prohibida alguna discreta colaboración en asuntos de mera organización de asociaciones de beneficencia laica, cuando éstas persiguen una finalidad intachable.

Mayor antagonismo presenta hoy en algunas regiones la beneficencia del *Estado* y la de la *Iglesia*. En rigor no debería reinar entre ellos oposición alguna, sino más bien armoniosa colaboración *para su mayor eficiencia*. El Estado ha de hacer todo lo posible para eliminar las miserias sociales y socorrer a los pobres; pero ha de hacerse cargo también de que, después de haber hecho cuanto estaba a su alcance, queda todavía una zona de necesidades que sólo puede cubrir la libre actividad cristiana de los individuos y de la Iglesia. La Iglesia, por

su parte, no se ofusca porque el Estado moderno atiende a las miserias sociales, cuando lo hace con la debida diligencia.

Sabe ella perfectamente que una adecuada justicia social es la mejor condición para el ejercicio provechoso de la caridad. *Nunca podrá ni querrá la caridad cristiana eliminar la justicia, o pasar por encima de ella, o sustituirla*, cosa que sin embargo tiene que hacer con frecuencia; lo que ella pretende es *curar las llagas y encender los corazones*.

El Estado que pretendiera paralizar o arrebatar las obras de caridad cristiana mostraría una supina ignorancia de la diferencia entre justicia y caridad; *sería un insensato intento de «legalizar» las obras del amor*. La beneficencia humana tiene dos aspectos: uno jurídico, y otro, que no es menos importante, caritativo. Sólo el aspecto jurídico, es decir, lo que cae bajo estricto deber de justicia puede ser establecido y administrado jurídicamente por el Estado. Aun cuando el Estado pudiera poner en marcha por algún tiempo alguna obra caritativa propia de la Iglesia, la privaría de lo mejor que tiene, a saber, el sople espontáneo del amor. Y cuando viene a desaparecer ese espíritu de libre iniciativa en las obras del amor, se esfuma también de la sociedad aquel mínimo de amor indispensable para reconocer y admitir los deberes jurídicos sociales. (Ahí radica la causa de que el Estado paganizado desconozca los deberes de justicia que deben amparar la vida de los niños aún no nacidos. ¡Claro: ellos no pueden denunciar ni declararse en huelga!) A lo sumo, el Estado puede acaparar la organización meramente externa de las instituciones caritativas de la Iglesia; pero será incapaz

de infundirles esa energía interna que sólo puede afluir del amor social cristiano, cuya fuerza pretende precisamente neutralizar con esas medidas. No es necesario hablar aquí de la inhumanidad del Estado que se apodera de todo. En no pocos Estados modernos se va relegando el influjo de la Iglesia en las obras de caridad: de ahí el carácter impersonal y legalista que ésta revisite, y la caridad no tardará en ser suplantada por los fines puramente utilitarios.

En conclusión, diremos que el Estado, en vez de desconocer los servicios de caridad prestados por la Iglesia, ha de fomentarlos en toda forma e incluirlos en los gastos generales de beneficencia; pero, claro está, respetando siempre la libre actividad de la caridad en toda hipótesis insustituible. Además, su ayuda no deberá cubrir todos los gastos materiales de aquellas instituciones, pues los dones que se ofrezcan espontáneamente para las obras de beneficencia de la Iglesia serán siempre más valiosos y fructíferos que los socorros obtenidos a fuerza de impuestos.

Después de la laicización de la escuela no se podría asestar golpe más funesto al bien de las almas que la supresión o interrupción de las obras de caridad, o la expulsión de las hermanas de los hospitales e instituciones caritativas. Por obra suya, innumerables almas han encontrado el camino del amor divino; alcanzadas por uno de sus rayos, han emprendido una vida cristiana, o por lo menos alcanzado una buena muerte. ■

(Continuará)

Bernhard Häring

La Ley de Cristo

Obras de misericordia: la forma de hacer presente a Cristo entre los hombres

El abrazo de Dios

Si usted percibe que el mundo está en tinieblas y que la sociedad es egoísta, hedonista, relativista y muchos más istas negativos, y se conmueve su corazón, está de enhorabuena: ha dado el primer paso para obrar al modo de Dios. ¿Por qué? Pues porque así podrá iluminar y llenar de entrega, oración y misericordia, si no *el mundo*, sí *su mundo*, su entorno.

En un escenario de dramática crisis económica y moral, la Iglesia propone las obras de misericordia (7 espirituales y 7 corporales) como camino que hace presente a Dios en la sociedad, y alivia las necesidades materiales y anímicas de quienes tenemos cerca. Estos 14 testimonios demuestran que obrar misericordiosamente es necesario..., y posible.

* * *

«Las obras de misericordia son variadísimas; así todos los cristianos que lo

son de verdad, tanto ricos como pobres, tienen ocasión de practicarlas, en la medida de sus posibilidades; y aunque no todos puedan ser iguales en la cantidad que dan, todos pueden serlo en su buena disposición». San León Magno se refería así a la importancia que tienen las obras de misericordia para los católicos. Obras que consisten en introducir en el corazón las miserias y necesidades ajenas (miserear), hacerlas propias y actuar en consecuencia. La Iglesia propone catorce, en las que se resume el vivir cotidiano.

Las siete obras espirituales

Enseñar al que no sabe

Raro es el día en que no nos desayunamos con una noticia sobre educación. Sin embargo, los titulares no siempre destacan lo obvio: lo importante de la educación es enseñar al que no sabe.



Doña Chelo Rubio es tutora de 5º de Primaria en el colegio madrileño J. H. Newman. Ella conoce bien el significado de esta obra de misericordia: «Llevo veinte años enseñando, pero sólo me apasioné por la educación cuando descubrí que enseñar no es sólo transmitir conocimientos, sino avivar en el otro el deseo que todo hombre tiene por conocer lo que le rodea; aprender a mirar en su interior e invitarle a abrir ese regalo. Enseñar es proponerme como modelo autoexigente y arriesgarme a vivir el encuentro de mi libertad con la del otro. Y es un verdadero intercambio en el que yo soy la primera que aprende. Por eso, enseñar al que no sabe es una auténtica aventura». Dicho de otro modo, enseñar al que no sabe, lejos de ser un salvoconducto para dar lecciones a los de nuestro entorno, es motivo de examen personal, acicate para aprender de los demás y oportunidad para dar ejemplo de vida honrada y entregada.

Dar buen consejo al que lo necesita

¿Se imagina que de lo que usted aconseje pueda depender el futuro de un hombre, incluso el de la Iglesia? Pues ésa es la labor de los formadores de un seminario. Uno de ellos, don José Álvarez, del Seminario Conciliar de Madrid, es consciente de la importancia que tiene dar un buen consejo a quien lo necesita.

«Dar consejo al que lo necesita ha sido, en muchos momentos, una tarea gozosa e ilusionante, que me ha permitido ejercer esa paternidad que procede de Dios y que quiere el bien, la verdad y la Vida para todos los hombres», afirma. Para el común de los mortales, tampoco faltan las ocasiones de aconsejar a una persona para que actúe según el plan de Dios. Por complicado que pueda parecer, hay un buen truco: «En esta tarea, mirar a María es estímulo y camino para aprender a aconsejar, cuando ella, a los sirvientes agobiados y desconcertados, en Cana de Galilea, les dice: Haced lo que Él os diga. Que el Espíritu Santo, con la Gracia de sus siete dones, nos asista para ser capaces de aconsejar a quien lo necesita y ser así testigos de la bondad y gracia divinas».

Corregir al que yerra

San Agustín era muy claro cuando se refería a esta obra de misericordia: *De-*

vuelves mal por mal cuando no corriges al que ha de ser corregido. Las palabras del santo de Hipona subyacen bajo las de alguien acostumbrado a corregir a personas que han obrado mal: el magistrado de la Audiencia Nacional don José Luis Requero. «Corregir no es fácil, ni para quien corrige ni para el corregido.

Quien corrige debe actuar con fortaleza, capacidad de discernimiento y, sobre todo, caridad hacia el corregido; nada es más contraproducente que la corrección airada. Además, cuando no se hace, puede ser por cobardía, cuando no por indiferencia, maquillada de falsa tolerancia o prudencia. Y el que es corregido necesita humildad para ver los errores y dar las gracias a quien corrige», afirma. Y añade Requero un matiz clave: «Una exigencia de toda corrección misericordiosa es que, quien la haga, se examine sobre cómo vive los comportamientos que va a corregir».

Perdonar las injurias. Sufrir con paciencia los defectos de nuestro prójimo

Como oveja en medio de lobos. Así podemos encontrarnos los cristianos en un mundo cada vez más alejado de Dios. Cuánto más, en entornos abiertamente hostiles contra lo católico como, por ejemplo, un sindicato. Alfonso fue, durante cuatro años, delegado sindical en UGT-Madrid, semilibre-

rado «y bastante metido en la política del sindicato».

Allí vivía, casi a diario, cómo, «desde lo más alto del poder piramidal del sindicato, se adoctrina a los delegados y afiliados, y se les acostumbra a ir contra la Iglesia, con un laicismo radical». Los ataques, injurias e incluso difamaciones contra él no faltaron en ese tiempo. Alfonso, sin embargo, recuerda: «Cuando me tocaba dar testimonio de Cristo en mi vida, y de una Iglesia joven y viva, no podía dejar de mirar mi vida antes de mi conversión, porque yo también fui contra la Iglesia. De Ella recibí la acogida que sólo una madre puede dar, a pesar de haberle *tirado piedras* durante un tiempo. Eso me llevaba a perdonar a quien me injuriaba, pensando que no conocían a Cristo». Sobre la necesidad de soportar los defectos ajenos, su amigo José asegura: «Yo soy el primero que tiene defectos que otros deben soportar. Por eso, intento entender que cada persona es como es, aunque no sean como me gusta. Si alguien tiene defectos que me cuesta aceptar, lo ofrezco para santificarme, sin olvidar que no todo lo que no me gusta del otro es un defecto. Si Dios me quiere con mis defectos, ¿quién soy yo para no obrar del mismo modo?».

Consolar al triste

Lea este *retrato robot*: se enfada con frecuencia o sin motivo; parece insa-

tisfecho con su vida; no tiene brillo en la mirada y su sonrisa más parece una mueca que una expresión de felicidad. Ahora, póngale nombre propio. Si ha relacionado este retrato con alguien de su entorno, es que tiene cerca a una persona triste. Belén trata a diario con mujeres en situación de gran tristeza, por un motivo terrible y doloroso: el aborto. Ella atiende a embarazadas que se sienten abandonadas, con mil presiones y que quieren abortar, y les ofrece el camino de la vida. «Cuando alguien tiene problemas, tener apoyo cercano es imprescindible. Hay gente sola que no sabe cómo enfrentarse a situaciones difíciles, que no tiene el cariño de nadie. Muchas embarazadas creen que el problema es el bebé, cuando en realidad es que nadie está junto a ellas. Y no sólo pasa con embarazadas, sino con cualquiera que sufre, tiene angustia o está agobiado», dice. El remedio a este mal, de la mano de la misericordia divina, es, según Belén, «estar cerca de quien sufre, mostrarle cariño, comprensión, dedicarle tiem-

po, facilitarle ayuda material —en la medida de lo posible— y hacerle ver que todo problema tiene solución».

Orar por vivos y difuntos

La oración no es sólo un instrumento para solicitar la ayuda de Dios o darle gradas por algo que afecta a la vida de uno mismo. La oración por los demás es una de las más importantes obras de misericordia y que, según los santos, sostiene todas las demás. De hecho, la Iglesia sabe que en los conventos de vida contemplativa se esconde el secreto de su labor apostólica. Desde el Carmelo descalzo del Cerro de los Ángeles, en Madrid, una de las carmelitas recuerda que «la vida de una carmelita descalza está consagrada a elevar súplicas por sus hermanos, los hombres; por los que peregrinan en este mundo y por los que ya lo han dejado y esperan la vida eterna. Eso sí, el deseo del bien de las almas, expresado en esta obra de misericordia, no es exclusivo de una carmelita, sino de todo cristiano, sea cual fuere su vocación, porque todos estamos llamados a pedir unos por otros y a ayudar, con nuestra oración, en la salvación de las almas». ■

José Antonio Méndez

Alfa y Omega N.º 639



(En el próximo número publicaremos las Obras de Misericordia Corporales)

Catequesis del Papa



Queridos hermanos y hermanas ¡buenos días! Y felicitaciones a ustedes porque son valientes, con este tiempo que no se sabe si llueve o no llueve, pero ¡valientes eh! Esperemos que podamos terminar la audiencia sin agua. Que el Señor tenga piedad de nosotros.

Hoy comienzo un ciclo de catequesis sobre la Iglesia. Es un poco como un hijo que habla de la propia madre, de la propia familia. Hablar de la Iglesia es hablar de nuestra madre, de nuestra familia. En efecto, la Iglesia no es una institución con finalidad en sí misma o una organización privada, una ONG, ni mucho menos debe restringir su mirada al clero o

al Vaticano...La Iglesia piensa. Pero la Iglesia somos todos. ¿De quién hablas tú? No, de los curas. Ah, la Iglesia son parte de la Iglesia pero la Iglesia somos todos, ¡eh! No limitarla a los sacerdotes, a los obispos, al Vaticano. Ellos son parte de la Iglesia pero la Iglesia somos todos, todos familia de la madre. Y la Iglesia es una realidad mucho más amplia, que se abre a toda la humanidad y que no nace en un laboratorio, la Iglesia no nació en laboratorio, no nació improvisadamente. Está fundada por Jesús, pero es un pueblo con una larga historia a sus espaldas y una preparación que comenzó mucho antes que Cristo mismo.

1. Esta historia, o «prehistoria» de la Iglesia, ya se encuentra en las páginas del Antiguo Testamento. Hemos escuchado el libro del Génesis, Dios escogió a Abraham, nuestro padre en la fe, y le pidió que se marchara, que abandonara su patria natal y se fuera hacia otra tierra que Él le mostraría (cf. Gn 12, 1-9). Y en esta vocación Dios llamó a Abraham solo, como individuo, sino que desde el principio implicó a su familia, a sus familiares y a todos los que estaban al servicio en su casa. Después, una vez en camino —sí, así comenzó a caminar la Iglesia— luego Dios ensanchará todavía el horizonte y colmará a Abraham con su bendición, prometiéndole una descendencia numerosa como las estrellas del cielo y como la arena de la orilla del mar. El primer hecho importante es éste: comenzando con Abraham, Dios forma un pueblo para que lleve su bendición a todas las familias de la tierra. Y dentro de este pueblo nació Jesús. Es Dios que hace este pueblo, esta historia, la Iglesia en camino. Y ahí nace Jesús: en este pueblo.
2. Un segundo elemento: no es Abraham quien construye un pueblo en torno a sí, sino que es Dios quien da vida a este

pueblo. Por lo general, era el hombre quien se dirigía a la divinidad, tratando de salvar la distancia y pidiendo apoyo y protección. La gente rezaba a los dioses, ¿no? A las divinidades. Pero en este caso, sin embargo, somos testigos de algo sin precedentes: es Dios mismo quien toma la iniciativa —pero escuchemos esto ¡eh! Es Dios mismo que llama a la puerta de Abraham y le dice: «sigue adelante, vete de tu tierra, comienza a caminar y yo haré de ti un gran pueblo». Y esto es el comienzo de la Iglesia y en este pueblo nace Jesús. Pero Dios toma la iniciativa y dirige su palabra al hombre, creando un vínculo y una nueva relación con él. Pero padre, ¿cómo es esto? ¿Dios nos habla? «Sí». ¿Y no podemos hablar con Dios? Sí pero, ¿nosotros podemos tener una conversación con Dios? «Sí». Esto se llama oración, pero es Dios que ha hecho esto desde el inicio.

Así pues, Dios forma un pueblo con todos los que escuchan su Palabra y se ponen en camino, confiando en Él. Ésta es la única condición, confiarse en Dios. Si tú te fías de Dios, lo escuchas y te pones en camino, esto es hacer Iglesia. Esto es hacer la Iglesia. El amor de Dios lo precede todo.



Dios está siempre primero, llega antes que nosotros, él nos precede. El profeta Isaías o Jeremías, no recuerdo bien, decía que Dios es como la flor del almendro porque es el primer árbol que florece en primavera. Para decir que Dios siempre florece antes que nosotros. Cuando nosotros llegamos Él nos espera, Él nos llama, Él nos hace caminar. Siempre nos anticipa. Y esto se llama amor porque Dios nos espera siempre. «Pero padre, yo no creo esto porque si usted supiera, padre. Mi vida ha sido tan fea ¿cómo puedo pensar que Dios me espera?». Dios te espera. Y si fuiste un gran pecador te espera más y te espera con tanto amor, porque Él es el primero. ¡Es ésta la belleza de la Iglesia, que nos lleva a este Dios que nos espera! Precede a Abraham, incluso precede a Adán.

3. Abraham y los suyos escuchan la llamada de Dios y se ponen en camino, no obstante no sepan bien quién sea este Dios y dónde los quiera conducir.

Es verdad porque Abraham se pone en camino de este Dios que le ha hablado, pero no tenía un libro de teología para estudiar quién era este Dios. Se confía, se fía del amor. Dios le hace sentir el amor y él se confía.

Pero esto no significa que ellos estén siempre convencidos y fieles. Es más, desde el comienzo hay resistencia, el repliegue en sí mismos y sus propios intereses y la tentación de regatear con Dios y resolver las cosas a modo propio. Y están son las traiciones y los pecados que marcan el camino del pueblo a lo largo de toda la historia de la salvación,

que es la historia de la fidelidad de Dios y de la infidelidad del pueblo. Pero Dios no se cansa, Dios tiene paciencia, tiene tanta paciencia y en el tiempo continúa a educar y a formar a su pueblo, como un padre con el propio hijo. Dios camina con nosotros. Dice el profeta Oseas: «yo he caminado contigo y te he enseñado a caminar como un papá enseña a caminar al niño». Hermosa figura de Dios. Y así es con nosotros. Nos enseña a caminar.

Y es la misma actitud que mantiene con respecto a la Iglesia. También nosotros de hecho, aún en nuestro propósito de seguir al Señor Jesús, tenemos experiencia cada día del egoísmo y de la dureza de nuestro corazón.

Pero cuando nos reconocemos pecadores, Dios nos llena de su misericordia y de su amor. Y nos perdona, nos perdona siempre. Y es precisamente esto que nos hace crecer como pueblo de Dios, como Iglesia: no es nuestra habilidad, no son nuestros méritos – somos poca cosa nosotros ¡eh! No es esto. Sino que es la experiencia cotidiana de cuánto el Señor nos ama y nos cuida. Esto es lo que nos hace

sentir verdaderamente suyos, en sus manos y nos hace crecer en la comunión con Él y entre nosotros. Ser Iglesia es sentirse en las manos de Dios, que es padre y nos ama, nos acaricia, nos espera, nos hace sentir su ternura. ¡Y esto es muy bello!

Queridos amigos, este es el proyecto de Dios, el proyecto ¿no? Cuando ha llamado a Abraham, Dios pensaba en esto: formar un pueblo bendecido por su amor y que lleve su bendición a todos los pueblos de la tierra. Este proyecto no cambia, es siempre vigente. En Cristo ha tenido su cumplimiento y aún hoy Dios continúa realizándolo en la Iglesia. Pidamos entonces la gracia de permanecer fieles a la secuela del Señor Jesús y a la escucha de su Palabra, listos a partir cada día, como Abraham, hacia la tierra de Dios y del hombre, nuestra verdadera patria, y así transformarnos en bendición, signo del amor de Dios para todos sus hijos.

Me gusta pensar que un sinónimo, otro nombre que podríamos tener nosotros cristianos sería esto: son hombres y mujeres, gente que bendice. El cristiano con su vida debe bendecir siempre, bendecir a Dios y bendecir también a todos nosotros. ¡Nosotros cristianos somos gente que bendice, que sabe bendecir! ¡Ésta es una hermosa vocación! ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Septiembre 2014

TURNO	SEPTIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
1	20	Santa María del Pilar	Reyes Magos 3	915 748 120	22:30
2	13	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	5	San Felipe de Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	19	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	26	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	12	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	26	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	22:00
12	25	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	6	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	12	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	12	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	27	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	5	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	22:30
22	13	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	5	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	5	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 267 722	21:00
25	27	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
28	5	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	12	Santa María Magdalena	Drávena 23	914 574 938	22:00
31	5	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	25	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	4	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
34	27	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
35	26	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	20	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz 22	913 207 161	22:00
38	26	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	5	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	12	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	12	Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucía	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	5	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	5	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	26	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteche 30	915 082 374	22:00
45	19	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	5	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	12	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	5	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	19	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	12	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	22:00
51	27	Basilica Jesús de Medinaceli	Plaza de Jesús 2	914 296 893	21:00
52	4	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	5	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbeta 57	915 512 507	22:00
54	5	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	26	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	18	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	6	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	22	Ntra. Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	5	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	15	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	21:00
61	6	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Septiembre 2014

TURNO	SEPTIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
62	10	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 578	21:00
63	12	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	19	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	12	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	20	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	5	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	5	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	19	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	19	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	SEPTIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	6	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	12	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	26	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	13	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	27	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	20	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	26	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	13	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	26	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	6	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	20	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Alcobendas T III	13	San Agustín	Constitución 106	916 535 701	21:30
Mingorrubio	11	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	6	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	19	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	20	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	12	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	19	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	5	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñafranca	19	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	22:00
San Lorenzo de El Escorial	20	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	5	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	20	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	19	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	26	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	12	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	6	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	19	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00

Turnos en preparación

Secc. Madrid	12	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
Secc. Madrid	5	Ntra. Sra. de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
Secc. Madrid	5	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
Secc. Pozuelo TII	11	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:30 horas

Mes de septiembre de 2014

Día 4	Secc. de Madrid	Turno 43 San Sebastián Mártir
Día 11	Secc. de Madrid	Turno 44 Santa María Madre de la Iglesia
Día 18	Secc. de Madrid	Turno 45 San Fulgencio y San Bernardo
Día 25	Secc. de San Lorenzo de El Escorial	Turno I San Lorenzo

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29

Mes de octubre de 2014

Día 2	Secc. de Madrid	Turno 46 Santa Florentina
Día 9	Secc. de Madrid	Turno 47 Inmaculada Concepción
Día 16	Secc. de Madrid	Turno 48 Ntra. Sra. del Buen Suceso
Día 23	Secc. de Majadahonda	Turno I Santa María
Día 30	Secc. de Tres Cantos	Turno I Santa Teresa de Jesús

Lunes, días: 6, 13, 20 y 27

Rezo del Manual para el mes de septiembre de 2014

Esquema del Domingo I	del día 20 al 26	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 1 al 5 y del 27 al 30	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 6 al 12	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 13 al 19	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

Día 20 de septiembre a las 22:00 horas

Parroquia San Jerónimo el Real
(C/ Moreto, 4)



SOLEMNE VIGILIA DE SAN PASCUAL BAILÓN
E INAUGURACIÓN DEL CURSO PASTORAL 2014-2015

¡TODOS LOS ADORADORES
ESTÁN CONVOCADOS A ESTA VIGILIA!